

Pastorear según Dios**Octubre 5 Lunes****Versículos relacionados****Juan 10:10-11, 15, 16, 17**

10 El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

11 Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas.

15 así como el Padre me conoce, y Yo conozco al Padre; y pongo Mi vida por las ovejas.

16 También tengo otras ovejas que no son de este redil; es preciso que las guíe también, y oirán Mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor.

17 Por eso me ama el Padre, porque Yo pongo Mi vida, para volverla a tomar.

Juan 21:15-17

15 Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos.

16 Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas.

17 Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

Hechos 20:28

28 Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre.

Lectura relacionada

En [Juan 10:10-11] se usan dos palabras griegas diferentes para denotar “vida”. En el versículo 10 la palabra griega es *zoé*, una palabra que en el

Nuevo Testamento denota la vida divina y eterna. Pero en el versículo 11 la palabra griega es *psujé*, la misma palabra que se traduce también “alma”, y significa la vida del alma, es decir, la vida humana. Estos dos versículos indican que el Señor Jesús tiene dos clases de vida. Como hombre, el Señor tiene la vida *psujé*, la vida humana; y como Dios, Él tiene la vida *zoé*, la vida divina. Él puso Su alma, Su vida *psujé*, Su vida humana, para efectuar la redención por Sus ovejas (vs. 15, 17-18), a fin de que participaran de Su vida *zoé*, Su vida divina (v. 10), la vida eterna (v. 28), por la cual pueden ser constituidas como un solo rebaño, bajo un solo Pastor, que es Él mismo. De esta manera y con este propósito, como el buen Pastor, Él alimenta a Sus ovejas con la vida divina. (*Estudio-vida de Juan*, pág. 267)

La vida divina del Señor nunca puede morir. Lo que murió en Su crucifixión fue Su vida humana. Para ser nuestro Salvador, Él, como hombre, puso Su vida humana para realizar la redención por nosotros a fin de que pudiéramos recibir Su vida *zoé*. Él puso Su vida humana para que nosotros, después de ser redimidos, pudiéramos recibir Su vida *zoé*, la vida eterna.

El Pastor, la vida divina y la vida humana son para el rebaño. En Juan 10:16 ... ¿quiénes son las ovejas que no son del redil judío? Son los gentiles. ¿Y qué es este rebaño? Este único rebaño representa la iglesia, el Cuerpo de Cristo (Ef. 2:14-16; 3:6), producido por la vida eterna y divina del Señor, la cual Él impartió a Sus miembros por medio de Su muerte (Jn. 10:10-18) ... El redil era, y sigue siendo, el judaísmo, pero el rebaño es la iglesia, la cual incluye a dos pueblos: los creyentes judíos y gentiles. El Señor reunió a los dos en un solo rebaño bajo un solo Pastor. Ahora, este único rebaño y único Pastor son el Cuerpo y la Cabeza. ¿Por qué el Pastor, la vida divina y la vida humana son para el rebaño? Porque los que constituyen el rebaño son personas caídas y necesitan redención. Como hombre, el Pastor tenía la vida humana. Él sacrificó Su vida humana para realizar la redención de Su rebaño. De esta forma Su rebaño fue redimido.

Luego, Su rebaño recibió Su vida divina, y por esta vida divina Sus ovejas viven juntas en un solo rebaño, el cual es constituido como una unidad, una

sola entidad. Esto no es realizado por la vida humana, sino por la vida divina.

En la vida divina todos formamos una sola entidad, esto significa que somos un solo rebaño bajo un solo Pastor en una sola vida. Si vivimos por nuestra vida humana y no por la vida divina, solamente causaremos problemas. Además, vendremos a ser extraños unos a otros y nos extraviaremos del rebaño ... Una oveja es una persona regenerada que posee la vida divina. Todos debemos vivir por la vida divina para llegar a ser ovejas genuinas y puras. Entonces todos constituiremos un solo rebaño ... Si no vivimos por la vida divina, no habrá rebaño. El rebaño es producido, mantenido y constituido por la vida divina. ¡Cuán bueno es que los hermanos habiten juntos en armonía! (Sal. 133:1). Sin embargo, morar en unidad simplemente significa morar en la vida divina ... Recibimos esta vida *zoé* por medio de la redención realizada por nuestro Pastor, quien puso Su vida *psujé*; y este sacrificio que Él hizo de su vida *psujé* fue con el fin de realizar nuestra redención, para que así pudiéramos recibirle como nuestra vida *zoé*. Ahora nos encontramos en la vida *zoé* bajo un solo Pastor para ser un solo rebaño. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 267-268)

Lectura adicional: *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, cap. 13

Octubre 6 Martes**Versículos relacionados****1 Pedro 2:21, 25**

21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas;

25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

Hebreos 13:20

20 Ahora bien, el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno,

1 Pedro 5:2-4

2 Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud;

3 no como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño.

4 Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

Salmos 31:3

3 Pues Tú eres mi peña y mi fortaleza; / así que, por amor a Tu nombre / condúceme y guíame.

Salmos 73:24

24 Me guiarás con Tu consejo, / y después me recibirás en gloria.

Salmos 139:23-24

23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; / ponme a prueba, y conoce mis pensamientos ansiosos;

24 y ve si hay algún camino pernicioso en mí, / y guíame por el camino eterno.

Lectura relacionada

Cristo vino a ser nuestro Redentor al morir en el madero. Ahora Él es el Pastor y Guardián de nuestras almas en la vida de resurrección que está en nosotros. Por lo tanto, puede guiarnos y proveernos vida para que sigamos Sus pisadas según el modelo presentado por Sus sufrimientos (1 P. 2:21). Según el versículo 25, Cristo es el Pastor y Guardián de nuestras almas. Nuestra alma es nuestro ser interno, nuestra verdadera persona. Nuestro Señor, como Pastor y Guardián de nuestras almas, nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestro ser interno y al velar por la condición de nuestra verdadera persona. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, pág. 203)

Cristo, nuestro Pastor, se encarga de las necesidades de nuestra alma ... Él [es] el Pastor de nuestra alma, de nuestro ser interno. Todos tenemos un espíritu, el cual ciertamente es un órgano interno; pero nuestro ser interno es un alma, ... nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad.

Los incrédulos vagan en su alma, y no tienen un pastor que cuide de ellos. Nosotros, en cambio, tenemos un Pastor que se ocupa de nuestra alma. No solamente tenemos en nosotros la vida del Señor, sino que también lo tenemos a Él mismo como nuestro Pastor. Él ahora nos pastorea en nuestra alma.

Consideren este asunto del pastoreo del Señor a la luz de su experiencia ... ¿Dónde experimentamos el consuelo del Señor, en nuestro espíritu o en nuestra alma? ... Con frecuencia decimos que debemos tornarnos al espíritu, quizás con la expectativa de que una vez que nos tornemos al espíritu todo estará bien. Sin embargo, es posible que aun después de habernos tornado al espíritu, todavía haya muchas cosas que no están bien. Así que, Pedro, basándose en su experiencia, pudo decir que Cristo es el Pastor de nuestras almas. Ésta es la razón por la cual Pedro, en 1 Pedro 2:25, no dice que Cristo es el Pastor de nuestro espíritu o de nuestro cuerpo, sino que dice expresamente que Cristo es el Pastor de nuestras almas.

Puesto que es nuestra alma la que sufre, es ella la que necesita el pastoreo del Señor. No es nuestro cuerpo el que necesita esta clase de cuidado ni primordialmente nuestro espíritu, sino nuestra alma —nuestra mente, parte emotiva y voluntad— la que necesita al Señor en calidad de Pastor.

En nuestra experiencia, muchas veces no sabemos ni en qué pensar, es decir, no sabemos en qué enfocar nuestros pensamientos. Esto es un indicio de que nuestra mente necesita que el Señor Jesús sea su Pastor. Puedo testificar que la mayoría de las veces en que me he encontrado en esta situación, el Señor Jesús ha sido mi Pastor. Como resultado de Su pastoreo, mi mente ha recibido la orientación que necesita y ha sido encaminada.

Nuestra parte emotiva, por ser sumamente compleja, se turba fácilmente. Esto sucede especialmente en lo que respecta a la parte emotiva de las hermanas. Es por ello que necesitamos que el Señor Jesús nos pastoree en nuestra parte emotiva. Su pastoreo conforta nuestra parte emotiva.

Nuestra voluntad también necesita el pastoreo del Señor. Como seres humanos, a menudo se nos dificulta tomar la decisión más acertada. A

veces lo más difícil es tomar una decisión. Los incrédulos no tienen a nadie que los conduzca y los guíe en su toma de decisiones. Pero nosotros tenemos un Pastor que nos dirige y nos guía. La dirección que el Señor nos da está relacionada principalmente con nuestra voluntad. Como Pastor viviente, el Señor encamina continuamente nuestra voluntad ... El Señor es verdaderamente el Pastor de nuestras almas. Él dirige nuestra mente, conforta nuestra parte emotiva y guía y encamina nuestra voluntad.

Según mi experiencia, hay una diferencia entre dirigir y guiar. Dirigir tiene que ver con un destino. Supongamos que usted desea viajar en su automóvil desde su casa a cierta ciudad. Un mapa de carreteras puede dirigirlo hacia su destino. Pero una vez que usted llega a la ciudad de destino, necesita un guía, a alguien que lo lleve al lugar exacto adonde desea ir. En la Biblia, algunos versículos hablan de la dirección del Señor, y otros, de Su guiar. Por un lado, el Señor dirigirá a Su pueblo a la Tierra Santa; pero una vez los haya dirigido allí, los guiará al monte Sion. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 203-205)

Lectura adicional: *El vivir del Dios-hombre*, cap. 2

Octubre 7 Miércoles

Versículos relacionados**Efesios 4:11-12**

11 Y Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros,

12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo,

Juan 14:20

20 En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

1 Corintios 6:17

17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él.

Efesios 3:17

17 para que Cristo haga Su hogar en vuestros

corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

Colosenses 3:10-11

10 y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,

11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

Lectura relacionada

La necesidad del hombre hoy en día es la liberación de nuestro hombre interior, es decir, la liberación de nuestro espíritu. Ésta es la única manera en que los hombres recibirán el suministro de nuestra parte ... ¿Cómo podemos separar el hombre exterior del hombre interior? ... El Evangelio de Juan dice que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto (12:24). Si los que siguen al Señor pierden la vida de su alma, ganarán la vida ... Aquellos que son probados delante del Señor y cuyo hombre exterior es quebrantado podrán liberar su vida interior; ellos llevarán mucho fruto. (CWWN, t. 59, págs. 5-6)

El ancianato es responsable de cuidar de toda la iglesia. Según el Nuevo Testamento, todos los ancianos deberían ser pastores que cuidan de la iglesia como rebaño del Señor (Hch. 20:28; 1 P. 5:1-2). En 1 Timoteo 3:2 se nos dice que los ancianos deberían ser aptos para enseñar. En el Nuevo Testamento enseñar es pastorear. En Efesios 4:11 los pastores y los maestros conforman una sola categoría. A fin de poder pastorear a otros necesitamos saber cómo enseñar.

Enseñar a la gente no es cuestión de enseñar doctrinas, sino de ministrarles el suministro de vida. Cuando un pastor cuida de un rebaño, él principalmente no enseña al rebaño. De hecho, el rebaño no necesita mucha enseñanza. Lo que el rebaño necesita es la alimentación para el nutrimento. En la iglesia, la responsabilidad principal de los ancianos es alimentar a los santos, ministrar el suministro de vida a los santos (Jn. 21:15-17). Muchos santos consideran que el pastoreo consiste en brindar

algún tipo de ayuda a los santos. Según su concepto, los que pastorean están por encima de quienes están bajo su pastoreo. De hecho, éste es un concepto erróneo. El pastoreo apropiado no consiste en gobernar sobre los demás, sino en ministrarles vida (1 P. 5:3). En lo referente a los ancianos, su responsabilidad principal es ministrar vida.

Los ancianos deben pasar mucho tiempo con el Señor para orar por la iglesia, orar por los santos y encontrar la manera de alimentarlos, nutrirlos, ministrarles vida. Si se logra esto, cada iglesia local será saludable. En algunos lugares ciertos ancianos son muy competentes para administrar la iglesia, pero son débiles para pastorear, es decir, para alimentar a los santos. En tal situación la iglesia no puede ser saludable, viviente, rica y fuerte, porque a los santos les hace falta nutrimento.

Principalmente, los ancianos necesitan ejercitarse para aprender las cosas espirituales a fin de poder enseñar a los santos pastoreándolos, no meramente para darles instrucciones, sino para alimentarlos. Los ancianos necesitan enseñar a los santos con la palabra nutritiva a fin de que los santos crezcan en vida (1 Ti. 4:6). Esto es absolutamente una cuestión de vida ... Los ancianos deben prestar toda su atención a una sola cosa, a saber, a alimentar a los santos.

Hoy en día la mayor necesidad es el pastoreo. En este asunto somos muy débiles. Por tanto, necesitamos que se nos anime a ejercitarnos para adquirir experiencia, y ser equipados y provistos de lo necesario a fin de saber cómo pastorear a toda la iglesia.

Lo único que el Señor espera de los ancianos es que ellos pastoreen el rebaño ... En Hechos 20, cuando Pablo mandó llamar a los ancianos en Éfeso para que vinieran a él, les encargó que pastorearan el rebaño (v. 28). Pedro tenía el mismo concepto. Él exhortó a los ancianos a que pastorearan el rebaño de Dios que estaba en medio de ellos (1 P. 5:1-2) ... Lo principal en el pastoreo de un rebaño es apacentar el rebaño. Nosotros somos débiles en este asunto; entre nosotros no hay muchos ancianos capaces de alimentar a otros. Hoy en día los ancianos en las iglesias se ocupan principalmente de los asuntos administrativos. La falta de pastoreo es la principal

razón por la cual las iglesias no están creciendo como debieran. Todos los ancianos deben tomar en serio el asunto del pastoreo. Necesitan ejercitarse y ser equipados y provistos de lo necesario para que puedan alimentar a otros ministrándoles el suministro de vida. (CWWL, 1977, t. 2, págs. 481-483)

Lectura adicional: CWWL, 1977, t. 2, págs. 481-491

Octubre 8 Jueves

Versículos relacionados

1 Pedro 5:2

2 Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud;

Efesios 4:29

29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes.

Colosenses 3:16-17

16 La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios.

17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, *hacedlo* todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él.

Miqueas 5:4

4 Y Él se levantará y apacentará *Su rebaño* en la fuerza de Jehová, / en la majestad del nombre de Jehová Su Dios; / y ellos permanecerán, porque ahora Él será engrandecido / hasta los confines de la tierra.

1 Juan 1:6-7

6 Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;

7 pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

Hebreos 13:20-21

20 Ahora bien, el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno, **21** os perfeccione en toda obra buena para que hagáis Su voluntad, haciendo Él en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo; a Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura relacionada

En su primera Epístola, Pedro dice que Cristo es el Pastor y Guardián de nuestra alma, la cual es nuestro ser interior y nuestra verdadera persona (2:25). Luego en 5:1-2 les dice a los ancianos que ellos tienen la obligación de pastorear el rebaño de Dios según Dios. La frase *según Dios* significa que debemos vivir a Dios. Debemos tener a Dios a nuestra disposición. Tenemos a Dios en nuestro entendimiento, en nuestra teología y en nuestra enseñanza, pero es posible que al pastorear a las personas no vivamos a Dios. Cuando somos uno con Dios, llegamos a ser Dios. Entonces tenemos a Dios y somos Dios en el pastoreo que brindamos a otros. Pastorear según Dios consiste en pastorear según lo que Dios es en Sus atributos. Dios es amor, luz, santidad y justicia ... Debemos pastorear según estos cuatro atributos a los jóvenes, a los débiles y a los que se han descarriado. Entonces seremos buenos pastores.

Si queremos disfrutar la vida y ministrar vida a otros, debemos pastorearlos. El verdadero ministerio de vida consiste en pastorear al visitar a las personas y contactarlas. (*Los grupos vitales*, 2.a ed., págs. 70-71)

Hace años pensaba que velar consistía en fijarse en quién tenía la razón y quién estaba equivocado, quién estaba progresando bien y quién no. Pero más tarde comprendí que velar principalmente tiene que ver con atender a las necesidades ... [El pastor] vela para proteger al rebaño, guiarlo y alimentarlo.

Como dice Pedro, los ancianos deben velar “voluntariamente, según Dios” [1 P. 5:2]. Velar según Dios quiere decir velar según la naturaleza, el deseo, la manera de proceder y la gloria de Dios, no

conforme a la preferencia, el interés y el propósito del hombre. Los ancianos no deben velar sobre el rebaño conforme a sus opiniones, conceptos, o gustos personales o aversiones, sino, más bien, según la elección, el deseo, la intención y la preferencia de Dios. Los ancianos deben velar por el bienestar de la iglesia absolutamente según el pensamiento, el sentir, la voluntad y la elección de Dios. Deben velar según los gustos o aversiones de Dios.

En 1 Pedro 5:2 Pedro advierte a los ancianos que no velen por viles ganancias, sino con toda solicitud. Esto significa que los ancianos no deben aprovecharse de su cargo y usarlo como un medio para enriquecerse. Ellos deben velar con la misma solicitud con que los padres cuidan de sus hijos. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 319-320)

La medida en que podamos ayudar a estos miembros [que tienen una manera de ser peculiar y obstinada] depende de la medida en que nuestra propia manera de ser haya sido tratada. El Señor usa la manera de ser de ellos como un espejo para reflejar nuestra propia manera de ser. Nosotros tal vez digamos que el problema de ellos es su manera de ser, pero el Señor podría preguntarnos: “¿Qué acerca de tu manera de ser?” ... Si nuestra manera de ser ha sido tratada por el Señor, ellos lo sabrán ... Esto los ayudará a permitir que su manera de ser sea tratada ... Hoy la iglesia en donde estamos es tierna y fresca, pero después de algunos años se manifestarán las maneras de ser peculiares de algunos santos. El que podamos ayudarlos o no depende de cuánto hayamos permitido que el Señor toque nuestra manera de ser.

Tener comunión con los hermanos y coordinar con ellos pueden ayudarnos a salir de nuestra manera de ser. Podemos recibir ayuda simplemente al seguir a los hermanos con quienes coordinamos ... La mayoría de las personas que tienen una manera de ser fuerte piensan que son más inteligentes que los demás. Piensan que tienen más perspicacia y más previsión que los demás. Por esa razón, no confían en los demás y, como resultado, no siguen a los demás ... Este tipo de persona puede recibir ayuda simplemente al seguir a otros.

A fin de que podamos ayudar a las personas a recibir tratos en cuanto a su manera de ser

debemos tomar la delantera para que nuestra manera de ser sea tratada. (*CWWL*, 1977, t. 2, págs. 487-489)

Lectura adicional: *Los grupos vitales*, cap. 7

Octubre 9 Viernes

Versículos relacionados**Juan 21:15, 17**

15 Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos.

17 Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

Ezequiel 34:23

23 Y pondré sobre ellas un solo Pastor, Mi Siervo David, y Él las apacentará; las apacentará y Él será su Pastor.

Isaías 40:11

11 Como Pastor apacentará Su rebaño; / en Su brazo recogerá los corderos; / en Su seno los llevará. / Conducirá a las que están criando.

2 Timoteo 4:2

2 que proclames la palabra; que te mantengas preparado a tiempo y fuera de tiempo; convence, reprende, exhorta con toda longanimidad y enseñanza.

1 Juan 1:3

3 lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

1 Tesalonicenses 5:11

11 Por lo cual, alentaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.

2 Corintios 5:14-15

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron;

15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y resucitó.

Lectura relacionada

Algunas personas discuten que el pastoreo es un don que no todo hermano y hermana posee. Sin embargo, ... cada padre, independientemente de cuán inteligente o insensato sea, tiene un talento para criar hijos. Criar un hijo no implica tener un talento especial, sino que es un talento dado al nacer. De la misma manera, por medio del nacimiento espiritual cada miembro en la iglesia posee el talento de pastorear ... Algunas personas piensan que debido a que son demasiado jóvenes y debido a que no son pastores, ancianos ni cristianos con experiencia, no son capaces de pastorear a otros. Esto es un entendimiento y concepto equivocados ... Tal vez alguien no sepa cómo criar hijos, pero una vez que los tiene, esa persona se ve obligada a aprender ... Incluso una persona que acaba de ser salva hace unos cuantos días puede aprender a pastorear a alguien. (*La manera normal de llevar fruto y de pastorear a fin de edificar la iglesia*, pág. 114)

Necesitamos edificar una vida diaria del evangelio, y necesitamos acudir al Señor para que nos muestre quién debe estar bajo nuestro cuidado para pastorear. Si estas dos cosas se edifican en la iglesia, tendremos una iglesia normal y apropiada. Una iglesia normal no es tan sólo una en la que los miembros se levantan a hablar algo en las reuniones. Esto es solamente una pequeña parte de nuestro servicio. La parte principal del servicio en la iglesia es llevar una vida diaria del evangelio y de pastoreo ... Debemos comprender que es una gran carencia y una vergüenza no llevar fruto cada año ni tener a alguien bajo nuestro cuidado. Todos los miembros en las iglesias deben llevar fruto y pastorear a las personas todo el tiempo. Si tales asuntos son edificados en nosotros, la iglesia será maravillosa. La manera en que el Señor procede siempre es la mejor y la más

sabia. Su manera no es depender de los gigantes espirituales, sino de cada miembro, aquellos que llevan una vida diaria del evangelio y brindan pastoreo. Con relación a este asunto, todos necesitamos un cambio en nuestros conceptos.

Hace más de treinta años, todos los lunes en la mañana me reunía con un grupo de servidores desde las 8:00 a. m. hasta la tarde para aprender mutuamente a pastorear a las personas. Después de tener esta reunión durante tres años, hubo un gran avivamiento en aquella localidad. La causa de esto no fue un movimiento, sino que surgió espontáneamente debido a la edificación que había entre nosotros. La predicación del evangelio y el pastoreo eran adecuados y prevalecientes. Esto es lo que necesitan las iglesias hoy.

No debemos ser tan rápidos a fin de pastorear adecuadamente a las personas. Nuestra manera de ser rápida deberá ser eliminada. No podemos pastorear a alguien hablándole unos cuantos minutos. Por consiguiente, tenemos que estar preparados para pasar tiempo suficiente con las personas.

Aunque no debemos ser tan rápidos, debemos ser muy positivos. Con frecuencia, las personas que son positivas son rápidas, mientras que las personas lentas son pasivas, incluso descuidadas e indiferentes. Si un hermano dice: “Vamos a visitar a alguien”, un hermano pasivo diría: “No debemos ser tan rápidos. Vamos a esperar otras dos semanas”. No obstante, si las madres tomaran cuidado de sus pequeños pasivamente, sus hijos no sobrevivirían. No debemos ser tan rápidos, pero debemos ser positivos y llegar a tiempo.

Debemos aprender a escuchar a los demás a fin de conocer sus verdaderas necesidades y situaciones. Esto requiere que detengamos nuestro propio pensamiento, concepto, sentimiento y hablar mientras los pastoreamos. Debemos estar abiertos a los demás y permitirles que su situación nos hable. Esto no es fácil; significa que debemos ser muy positivos y no rápidos. No debemos decir muchas cosas ni tomar decisiones rápidas. Por el contrario, debemos detenernos y escuchar a la persona a quien estamos cuidando, permitiéndole que diga algo y haciendo todo lo posible por entenderla, poniéndonos

en su lugar para comprender su situación de la misma manera que ella la entiende. (*La manera normal de llevar fruto y de pastorear a fin de edificar la iglesia*, págs. 115-116)

Lectura adicional: *La manera normal de llevar fruto y de pastorear a fin de edificar la iglesia*, cap. 8

Octubre 10 Sábado**Versículos relacionados****1 Corintios 12:24, 25-27**

24 Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios concertó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba,

25 para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan la misma solicitud los unos por los otros.

26 De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.

27 Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

Efesios 4:16

16 de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Colosenses 3:12-15

12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable compasión, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad;

13 soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tiene queja contra otro. De la manera que el Señor os perdonó, así también *hacedlo* vosotros.

14 Y sobre todas estas cosas *vestíos* de amor, que es el vínculo de la perfección.

15 Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo; y sed agradecidos.

Lectura relacionada

Debemos aprender a ministrar vida a otros. Para ello, nosotros debemos tener vida ... Es necesario que aprendamos las lecciones de vida. Entonces sabremos cómo ministrar a otros. De hecho, si tenemos vida, no habrá necesidad de que nos propongamos ministrar vida a los demás. La vida ya se habrá ministrado a ellos.

No tratemos de impresionar a las personas de forma equivocada al querer mostrar que tenemos la manera de hacer las cosas, que somos inteligentes o que lo sabemos todo. En cambio, simplemente debemos ayudarlas a que pongan su confianza en el Señor y a que dependan de Él en todo. Para esto, debemos llevar un espíritu y una atmósfera de oración con el fin de ayudar a otros a entrar a una vida de oración. Necesitamos crear una atmósfera de manera que cualquier cosa que les suceda a las personas, ellas oren, fijen la mirada en el Señor y dependan de Él buscando Su presencia y Su dirección clara ... Si nosotros mismos no somos personas que llevan una vida de oración, no seremos capaces de edificar a otros como esa clase de persona. Nosotros mismos necesitamos tomar la delantera en esto. (*La manera normal de llevar fruto y de pastorear a fin de edificar la iglesia*, págs. 119-120)

A fin de cuidar a otros necesitamos ser pacientes. No esperemos que una persona que ha sido recién salva o recobrada inmediatamente se encuentre en una condición apropiada ... Se requiere paciencia para contactar una y otra vez al que es más débil. Esta clase de contacto paciente y continuo pastoreará a las personas. Toma tiempo ... La iglesia crece por medio del pastoreo. Si predicamos el evangelio sin pastorear a los nuevos a fin de cuidarlos, muchos de los recién salvos se alejarán. Esto echaría a perder nuestro apetito por la predicación del evangelio y acabaría con el mismo ... Seremos como una familia que ha perdido a sus hijos. Por tanto, necesitamos pastorear apropiadamente para criar de manera apropiada a un hijo. No es posible que solamente los hermanos que toman la delantera en la iglesia se ocupen del pastoreo. Todos debemos tomar la carga de cuidar a otros. Esto requiere de nuestra paciencia.

Debemos aprender a confiar en quienes están bajo nuestro cuidado y contar con ellos. Es decir, debemos tener una comunión apropiada. En cierto sentido, somos padres que nutren a sus hijos, pero en otro, todos somos hermanos y hermanas. Por tanto, necesitamos mostrarles que no solamente ellos confían en nosotros, sino que también nosotros confiamos en ellos. Esta confianza mutua es de mucho provecho, ya que provoca que otros se abran a nosotros, confíen en nosotros y dependan de nosotros. Esto equivale a que “nuestras venas se abran para que la sangre circule”. Todos los miembros deben estar abiertos unos a otros. Entonces la circulación hará su trabajo apropiado ... Algunos de los que están bajo nuestro cuidado no se abren a nosotros ... Necesitamos comportarnos de una manera que edifique una confianza mutua; esto hará que se abran a nosotros. Esto requiere que dependamos de ellos, confiemos en ellos y les mostremos que necesitamos su ayuda.

Nunca debemos hacer sentir a quienes cuidamos que los estamos obligando a hacer algo. Todos debemos aprender los atributos de Dios. Desde el principio, Dios nunca obligó a las personas a hacer nada. En cambio, les dio la libertad de escoger. Ni siquiera debemos tratar de ejercer influencia sobre ellas. No obligar ni compeler a las personas es contrario a nuestro concepto natural. Sin embargo, en el pastoreo debemos abstenernos de obligar, compeler y convencer. Tenemos que permitir que las personas elijan libremente.

Cualquier comunión que tengamos con los santos queridos debe ser según nuestra propia experiencia ... Necesitamos tener experiencias personales para ser capaces de dar testimonio a los más jóvenes ... Entre más carga tengamos por pastorear a otros, más cosas necesitaremos aprender. (*La manera normal de llevar fruto y de pastorear a fin de edificar la iglesia*, págs. 120-122)

Lectura adicional: CWWL, 1985, t. 4, págs. 315-321; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, caps. 2—3

Octubre 11 Día del SeñorVersículos relacionados**Efesios 4:11-16, 25, 29-32**

11 Y Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros,

12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo, **13** hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

14 para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres, en astucia con miras a un sistema de error,

15 sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo,

16 de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

25 Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes.

30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

31 Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

32 Sed benignos unos con otros, tiernos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

Lectura adicional: CWWL, 1973–1974, vol. 2, “The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church,” ch. 8

Himno #677

¹ Nuestro Pastor admirable,
Cristo Jesús, nos sacó
De aquel redil a los pastos,
Y Sus riquezas nos dio.

¡Gloriosa iglesia!
¡Rico, abundante caudal!
Aquí en unión habitando,
Dios manda vida eternal.

² Nos encontró en divisiones,
Hambrientos, casi al morir;
buena tierra nos trajo,
Mi espíritu hizo vivir.

³ Nuestro Jesús es el pasto,
Nuestra comida también;
Siempre alimenta el rebaño,
Al congregarnos con Él.

⁴ En este monte habitamos
Bajo el rocío de Dios;
Fluye la vida en la fuente,
Aguas de gran bendición.

⁵ Es nuestro Cristo el descanso,
Nada tememos aquí;
A Sus ovejas Él cuida
Con Su presencia gentil.

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC:

Punto Crucial: Ley, testimonios, estatutos,
ordenanzas, mandamientos
Escritura: Deut. 4:1-9, 14, 40, 45; 5:1-3, 31-33; 6:1-3
Lectura asignada: *Estudio-vida de Deuteronomio*,
msg. 7
Lectura suplementaria: *Estudio-vida de Éxodo*, msg.
54-58

Para preguntas de estudio y materiales adicionales,
por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

*Los versículos fueron tomados de la versión
Recobro de la Biblia 2021.*

[churchinnyc.org/bible-study](https://www.churchinnyc.org/bible-study)